

La transmisión intergeneracional de oportunidades en los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires

Dra. Victoria Mazzeo

Jefa Depto. Análisis Demográfico - DGEyC-GCBA, Profesora titular Cátedra Demografía Social FSOC-UBA e Investigadora Instituto Gino Germani - FSOC-UBA – Email: victoria.mazzeo@gmail.com

1. Resumen

Con el objeto de mostrar la imposibilidad de que los hijos de padres pobres experimenten movilidad social ascendente, los medios académicos latinoamericanos han difundido la expresión “transferencia intergeneracional de la pobreza”. Desde esta óptica, la pobreza constituiría un bloqueo a la posibilidad de ascenso social intergeneracional, determinado por factores macrosociales y comportamientos individuales.

Se pretende analizar la validez de dicha hipótesis en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires, específicamente en el grupo de los jóvenes. Uno de los principales problemas que aflige a este grupo es la incidencia de la pobreza que influye en su desarrollo futuro. Por otro lado, se ha demostrado que la pobreza entre los jóvenes sobrepasa los promedios de otros grupos.

Se caracteriza la juventud de la Ciudad definida por su edad en el grupo 15 a 29 años y se utilizan indicadores de distintas dimensiones que permiten investigar la transmisión intergeneracional de oportunidades. Las dimensiones que se analizan son las referidas al tipo de hábitat, las actitudes frente a la vida, el capital educacional y la influencia de los contactos familiares. La fuente de datos es la EAH 2013 de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras claves

jóvenes – oportunidades – transmisión intergeneracional

2. Introducción

En 1985, las Naciones Unidas celebraron el primer Año Internacional de la Juventud. Al cumplirse el décimo aniversario aprobaron el Programa de Acción Mundial que en 2007 se ampliaron, estableciendo un marco normativo y criterios para la adopción de medidas nacionales con miras a mejorar la situación de los jóvenes. A partir de allí, se

pusieron en escena las aspiraciones y los problemas de la juventud. Han transcurrido treinta años y si bien, en Latinoamérica, este programa permitió un mayor grado de conocimiento de la condición socioeconómica de los jóvenes, la misma parece no haber mejorado.

La construcción social acerca de la juventud es relativamente reciente y como tal ha variado en el tiempo y en el espacio. La juventud es considerada como la fase de tránsito entre la niñez y la vida adulta y cambia dependiendo del contexto social (Calderón, 2003).

Hay un acuerdo generalizado acerca de la edad de inicio de la juventud a partir de los criterios que brinda el enfoque biológico y psicológico (desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas); pero es más difícil llegar a un acuerdo sobre el límite de edad. Este último tiene relación con la vida productiva, es decir, con el ingreso al mundo del trabajo, la constitución de la familia propia y de un espacio habitacional independiente. Según Roberto Brito (1996), la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir la sociedad. Las Naciones Unidas han definido a los jóvenes con el rango 15 a 24 años, no obstante varios estudios referidos a estratos medios y altos urbanos lo amplían, incluyendo al grupo 25 a 29 años.

Uno de los principales problemas que afligen a este grupo es la incidencia de la pobreza, que influye en su desarrollo futuro. Se ha demostrado que la pobreza de los jóvenes sobrepasa el promedio y que la educación y el trabajo son dimensiones claves en el proceso de la emancipación juvenil. Los jóvenes pobres en medios urbanos que han salido tempranamente del sistema educativo, y que poseen una inserción precaria en el mercado de trabajo, reproducen a largo plazo su exclusión (Clemente et. al., 2014). La expresión “transferencia intergeneracional de la pobreza” advierte la imposibilidad de que los hijos de padres pobres, experimenten movilidad ascendente (Torrado, 1995). Según las estadísticas disponibles, la exclusión mantiene su vigencia como problema, en correspondencia con las privaciones que vivieron estos jóvenes en su infancia. Mazzeo (2006) muestra que si bien en la Ciudad, la pobreza estructural, en la década del 90 y del 2000, era menor al 8%, afectó más a la primera infancia y a la juventud que a la población total. Además, señala que a comienzos de los 90, las proporciones de jóvenes de 15 a 19 años no escolarizados eran del 24,5% y trepaba al 56,5% entre los 20 y 24 años; niveles que se reducen una década después al 16,3% y 48%, respectivamente.

3. Enfoque analítico y metodología

Se partió del interrogante *¿existe transmisión intergeneracional de oportunidades en los jóvenes de la Ciudad?* buscando identificar las distintas situaciones y describir sus rasgos más distintivos.

El objetivo de la ponencia es analizar el comportamiento de tres grupos de generaciones de jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires en relación a la transmisión intergeneracional de oportunidades. El universo está formado por los nacidos entre 1984 y 1998, o sea jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 29 años que, en 2013, concentran el 23% de la población de la Ciudad.

Se consideró de interés adoptar la visión de la generación no sólo como la mera cercanía de edad, sino introducir las vivencias de carácter macrosocial, que acuerdan principios compartidos de visión de la vida, del contexto y, por ende de valores comunes (Simón, 2007). Y considerando esas referencias macrosociales analizar las diferencias en sus actitudes frente a la vida, su capital educativo y la influencia de sus padres en la transmisión intergeneracional del capital educacional y de oportunidades en general. El análisis es de carácter exploratorio y descriptivo, utilizando como fuente de datos la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires del año 2013 (EAH 2013).

Con respecto a sus actitudes frente a la vida, que responden a la pregunta *¿qué hacen?* se ha caracterizado a los jóvenes, utilizando una clasificación de Filgueira et. al. (1998), a través de cuatro situaciones típicas:

- 1) *Adolescente*: joven que estudia y no trabaja. Es la típica situación de dependencia económica y residencial; en general son jóvenes solteros viviendo con sus padres.
- 2) *Adulto*: joven que trabaja y ha dejado el sistema escolar.
- 3) *En transición*: jóvenes que trabajan y estudian. Se los considera formando parte de un proceso de tránsito hacia la vida adulta.
- 4) *Aislados*: jóvenes que ni estudian ni trabajan. Son los que han perdido posiciones estructurales en el mundo juvenil sin adquirirlas en el mundo adulto. Son los llamados "ni-ni".

En lo referente a la transmisión intergeneracional del capital educacional es necesario aclarar que el universo se restringe a los jóvenes de 20 a 24 años que residen con sus padres (253.765 jóvenes). Se ha seleccionado este universo, ya que en estas edades deberían haber concluido la enseñanza media y además, porque la encuesta utilizada como fuente de datos, identifica al padre y a la madre de los menores de 25 años,

siempre que residan en el mismo hogar. Se comparan los años de escolaridad de los jóvenes varones con sus padres y de las mujeres con sus madres, con el objeto de evidenciar la existencia de cambios intergeneracionales, especialmente en las jóvenes.

El capital educativo se ha categorizado a partir de la pregunta sobre años aprobados en: 1) insuficiente (menos de 10 años); 2) básico (10 a 12 años) y 3) más que básico (13 años y más), y se compara la educación de las mujeres contra la de sus madres y la de los varones versus la de sus padres. Se han armado seis categorías combinando dos variables, según si superan la educación de sus padres y el tipo de capital educativo que lograron, a saber: 1) no superan la educación de madre/padre y no logran capital educativo básico; 2) no superan la educación de madre/padre y logran capital educativo básico; 3) no superan la educación de madre/padre y superan capital educativo básico; 4) superan la educación de madre/padre y no logran capital educativo básico; 5) superan la educación de madre/padre y logran capital educativo básico y 6) superan la educación de madre/padre y superan capital educativo básico.

La incidencia de la pobreza, se analiza a través de un *proxy*, que es el hábitat, variable dicotómica: favorable y desfavorable. Esta última formada por los hogares que residen en villas, hoteles-pensiones familiares, inquilinatos y casas tomadas, que es una de las formas tradicionales que asume el hábitat popular en la Ciudad (Mazzeo, 2013).

El universo analizado (Cuadro 3.1) presenta una participación equilibrada de los grupos etarios, registrándose entre las mujeres menor peso relativo de las menores de 20 años. Como correlato el índice de masculinidad es mayor entre los jóvenes de 15 a 19 años y luego desciende con la edad debido a la sobre mortalidad masculina o a la emigración.

Cuadro 3.1 Composición porcentual de los jóvenes por grupo etario y sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo etario	Total	Varón	Mujer	Índice
				Masculinidad
Total	100,0 (704.262)	100,0 (353.919)	100,0 (350.343)	101,0
15-19	29,4	31,1	27,7	113,4
20-24	36,0	34,8	37,2	94,6
25-29	34,6	34,1	35,1	98,1

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

4. Características de los jóvenes de la Ciudad

La juventud se encuentra en las edades en que se adquieren las habilidades y conocimientos que les permitirá desempeñarse el resto de su vida. Como es sabido, los barrios en los que habitan los estratos de menores recursos, constituyen espacios

que favorecen la perpetuación de condiciones desventajosas para su integración social (CELADE, 2000). En este sentido, en la Ciudad la mayoría de los jóvenes reside en un hábitat favorable, sólo el 13% habita en villas, inquilinatos, hoteles o pensiones familiares y casas tomadas (Cuadro 4.1). Estos jóvenes, probablemente tendrán menos chances de salir adelante, a través de los logros en su educación y la obtención de un buen trabajo.

Cuadro 4.1 Composición porcentual de los jóvenes por grupo etario, sexo y tipo de hábitat. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo etario	Sexo	Hábitat		Total
		Favorable	Desfavorable	
15-19	Varón	13,5	2,1	15,6
	Mujer	12,1	1,7	13,8
	Total	25,6	3,8	29,4
20-24	Varón	14,9	2,6	17,5
	Mujer	16,1	2,4	18,5
	Total	31,0	5,1	36,0
25-29	Varón	15,2	1,9	17,1
	Mujer	15,3	2,2	17,5
	Total	30,5	4,1	34,6
Total	Varón	43,6	6,7	50,3
	Mujer	43,4	6,3	49,7
	Total	87,0	13,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Desde mediados del siglo pasado, ha existido una traslación del calendario de vida explicable por la notable prolongación de la escolaridad en la adolescencia y juventud y la postergación de la entrada a la actividad económica (Mazzeo y Ariño, 2013; Mazzeo y Gil, 2014). Estos dos factores retrasan el momento en que se abandona definitivamente el hogar paterno. Existen evidencias que ello se acompaña de cambios en la constitución de los hogares y en la identidad social individual al término de la adolescencia (Torrado, 2010). Los cambios sociales y la dinámica de la economía han afectado las decisiones de los jóvenes sobre sus trayectorias de vida. Alcanzar la independencia económica se ha convertido en un proceso más largo y difícil y la familia es la instancia que les ofrece la posibilidad de permanecer en la vivienda con sus progenitores hasta que deciden o pueden emanciparse. Jelin (2010) ha observado que la familia y los vínculos de parentesco, ya sean por afinidad (elección de pareja) o por consanguinidad (filiación) sirven como base del compromiso para compartir las relaciones materiales de la reproducción diaria. En este sentido, se consideró de importancia caracterizar el tipo de hogar en el que viven los jóvenes de la Ciudad. Como se observa en el Cuadro 4.2 la mayoría vive en hogares familiares. Se destaca que una quinta parte son familiares monoparentales y que algo más de la mitad (57,4%) reside en hogares familiares con núcleos conyugales completos.

No existen diferencias por sexo y se observa que con el aumento de la edad registran mayor participación los hogares no familiares y nucleares completos, debido al inicio de la emancipación del hogar paterno. Esto se confirma al analizar su posición en el hogar (Cuadro 4.3). Cerca de la mitad de los jóvenes son hijos del jefe del hogar y residen en hogares nucleares (46,2%). Un tercio es jefe o pareja del jefe, es decir integra el núcleo conyugal primario; o sea, se ha emancipado del hogar paterno; principalmente los varones: el 11,7% son jefes de hogar. Además, se destaca que el 10% del total de jóvenes son jefes que residen en hogares no familiares (especialmente unipersonales), siendo la participación similar por sexo.

Cuadro 4.2 Composición porcentual de los jóvenes por grupo etario, sexo y tipo de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo etario	Sexo	Tipo de hogar				Total
		No familiar	Familiar completo	Familiar incompleto	Multipersonal familiar	
15-19	Varón	0,4 ^b	10,2	4,2	0,8 ^b	15,6
	Mujer	0,5 ^b	8,6	3,8	0,9 ^a	13,8
	Total	0,9^a	18,7	8,0	1,8^a	29,4
20-24	Varón	1,8 ^a	9,4	4,4	2,0 ^a	17,5
	Mujer	2,3 ^a	9,1	4,1	3,0 ^a	18,5
	Total	4,1	18,5	8,5	4,9	36,0
25-29	Varón	3,3 ^a	9,9	2,4 ^a	1,6 ^a	17,1
	Mujer	2,9 ^a	10,3	2,2 ^a	2,0 ^a	17,5
	Total	6,2	20,2	4,6	3,6^a	34,6
Total	Varón	5,5	29,4	10,9	4,4	50,3
	Mujer	5,6	28,0	10,2	5,9	49,7
	Total	11,2	57,4	21,1	10,3	100,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Cuadro 4.3 Composición porcentual de los jóvenes por sexo, parentesco con el jefe y tipo de hogar. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Sexo	Parentesco con el jefe	Tipo de hogar			Total
		No familiar	Nuclear	Resto familiar.	
Varón	Jefe	4,7	5,1	1,9	11,7
	Pareja	-	2,2	0,2	2,4
	Hijo/hijastro	-	26,1	4,8	30,9
	Resto	0,8 ^b	-	4,5	5,3
	Total	5,5	33,4	11,4	50,3
Mujer	Jefe	4,8	3,0	2,0	9,8
	Pareja	-	8,0	0,4	8,4
	Hijo/hijastro	-	20,1	5,1	25,2
	Resto	0,8 ^b	0,1 ^b	5,6	6,4
	Total	5,6	31,1	13,0	49,7
Total	Jefe	9,6	8,0	3,9	21,5
	Pareja	-	10,2	0,6	10,8
	Hijo/hijastro	-	46,2	9,8	56,1
	Resto	1,6 ^b	0,1 ^a	10,1	11,7
	Total	11,2	64,5	24,4	100,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Ahora bien, la juventud es un concepto vacío y engañoso, como afirmara Bourdieu (1990), no es más que una palabra. En realidad lo que existe son los jóvenes situados en determinados contextos sociales y momentos históricos particulares (Robin y Durán, 2005). Sin duda, existen muchos grupos juveniles especiales, pero al menos cuatro de ellos reúnen características que los definen y diferencian. Ellos son los que habitualmente se usan para investigar la situación de los jóvenes frente a la vida, que en esta ponencia se ha llamado ¿qué hacen?.

Los jóvenes porteños en su mayoría estudian y no trabajan (36,5%), o no estudian y trabajan (32,1%). Una quinta parte estudia y trabaja y el 10,3% restante ni estudia ni trabaja (Cuadro 4.4). Los más jóvenes en su mayoría estudian y no trabajan. A partir de allí comienza a crecer la participación de los que no estudian y trabajan y de los que estudian y trabajan. Según sexo, en comparación, las mujeres a partir de los 20 años estudian y trabajan más que los varones y también es importante la brecha negativa de las que ni estudian ni trabajan. Estas últimas probablemente son las que desempeñan las tareas domésticas del hogar como estrategia reproductiva de la familia.

Cuadro 4.4 Qué hacen los jóvenes de 15 a 29 años por sexo y grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Sexo	Grupo etario	Qué hacen				Total
		Estudia y no trabaja	No estudia y trabaja	Estudia y trabaja	Ni estudia ni trabaja	
Varón	15-19	73,0	8,3 ^a	11,2 ^a	7,5 ^a	100,0
	20-24	29,4	36,4	24,9	9,3 ^a	100,0
	25-29	6,7 ^a	64,8	23,0	5,6 ^a	100,0
	Total	35,2	37,3	20,0	7,5^a	100,0
Mujer	15-19	78,5	5,1 ^b	8,6 ^a	7,8 ^a	100,0
	20-24	37,1	23,0	26,3	13,5 ^a	100,0
	25-29	6,2 ^a	48,0	28,5	17,3 ^a	100,0
	Total	37,7	26,8	22,2	13,3	100,0
Total	15-19	75,6	6,8 ^a	10,0 ^a	7,6 ^a	100,0
	20-24	33,4	29,5	25,6	11,5	100,0
	25-29	6,4	56,3	25,8	11,5	100,0
	Total	36,5	32,1	21,1	10,3	100,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Varios trabajos han argumentado que se mantienen las desigualdades y se reproducen núcleos de exclusión extrema entre los que viven en hábitat más precarios (Clemente, 2014; Kessler, 2014; Mazzeo, 2013). En la Ciudad, en el grupo de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, se registra una brecha muy importante según tipo de hábitat (Cuadro 4.5). Representan en el desfavorable tres veces y media más que en el favorable (27,1% contra 7,8%). En el mismo sentido, en el grupo de los que sólo trabajan es mayor la proporción en el hábitat desfavorable (44,9% contra 30,2%). Lo contrario ocurre entre los que estudian y trabajan, donde se observa una brecha importante a favor del hábitat favorable (23,2% contra 7%). Esto se relaciona seguramente, con la necesidad de los jóvenes de estratos más bajos de aportar ingresos al hogar paterno.

Cuadro 4.5 Qué hacen los jóvenes de 15 a 29 años por tipo de hábitat y grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Tipo de hábitat	Grupo etario	Qué hacen				Total
		Estudia y no trabaja	No estudia y trabaja	Estudia y trabaja	Ni estudia ni trabaja	
Favorable	15-19	78,8	5,4 ^a	10,1 ^a	5,6 ^a	100,0
	20-24	37,0	26,0	28,3	8,7 ^a	100,0
	25-29	7,0 ^a	55,2	29,0	8,8 ^a	100,0
	Total	38,8	30,2	23,2	7,8	100,0
Desfavorable	15-19	53,9 ^a	15,9 ^b	9,3 ^b	21,0 ^b	100,0
	20-24	11,4 ^b	50,9 ^a	9,5 ^b	28,2 ^a	100,0
	25-29	2,1 ^b	64,5 ^a	1,9 ^b	31,5 ^a	100,0
	Total	20,9^a	44,9	7,0^b	27,1^a	100,0

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Se destaca que sólo la mitad de los menores de 20 años del hábitat desfavorable estudian y no trabajan y 9% estudia y trabaja, participaciones que se reducen al 2% en el grupo de 25 a 29 años. Lamentablemente, la exclusión temprana de la educación profundiza y reproduce las desigualdades de oportunidades con las que contará al ingresar al mercado laboral. De esta manera, se refuerzan las cadenas de movilidad social segmentadas y se favorece la reproducción intergeneracional de las condiciones de vida familiares.

La actitud frente a la vida de los jóvenes, indudablemente está relacionada con los ingresos del hogar en el que viven. Como se observa en el Cuadro 4.6 en el hábitat desfavorable el 90% de los jóvenes reside en hogares ubicados en los quintiles de ingresos per cápita más bajos. Por su parte, más de la mitad de los jóvenes del hábitat favorable se ubica en los quintiles más altos. Cuando se analiza según grupo de edad, se destaca que el 95% de los menores de 20 años del hábitat desfavorable, se ubican en los quintiles más bajos.

Cuadro 4.6 Composición por quintiles del IPCF según tipo de hábitat y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Tipo de hábitat	Quintiles del IPCF	Grupo de edad		
		Total	- de 20 años	20-29 años
Favorable	Total	100,0	100,0	100,0
	1 y 2	44,3	58,9	38,2
	3 a 5	55,7	41,1	61,8
Desfavorable	Total	100,0	100,0	100,0
	1 y 2	89,6	95,1	87,3
	3 a 5	10,4^a	4,9 ^b	12,7 ^a

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Cuando se analiza la distribución de los jóvenes por quintiles de ingreso per cápita familiar, según lo que hacen y el grupo etario (Cuadro 4.7) se verifica la importancia del entorno familiar, que crece en la medida que disminuyen los ingresos provenientes del mercado para esa familia. Se observa que la mayoría de los jóvenes que ni estudia ni trabaja se ubica en los hogares con menores ingresos, situación muy evidente en el caso de los mayores de 19 años, donde supera el 85%. En ese mismo grupo etario, en contraposición, los que estudian y trabajan viven en hogares con ingresos superiores. Por su parte, los que sólo trabajan y los que sólo estudian tienen una distribución más homogénea; los primeros con un mayor peso en los ingresos superiores y los segundos principalmente se hallan en los inferiores. Con respecto a los más jóvenes, con excepción de los que estudian y trabajan, en su mayoría se encuentran en los hogares de menores ingresos per cápita.

Cuadro 4.7 Composición por quintiles del IPCF según grupo de edad y qué hacen.
Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Grupo de edad	Quintiles del IPCF	Qué hacen				Total
		Estudia y no trabaja	No estudia y trabaja	Estudia y trabaja	Ni estudia ni trabaja	
Total	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	1 y 2	60,0	42,9	27,5	84,4	50,2
	3 a 5	40,0	57,1	72,5	15,6	49,8
- de 20 años	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	1 y 2	64,5	61,1 ^a	46,6 ^a	79,2 ^a	63,6
	3 a 5	35,5	38,9 ^b	53,4 ^a	20,8 ^b	36,4
20 a 29 años	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	1 y 2	53,0	41,7	24,5	85,8	44,6
	3 a 5	47,0	58,3	75,5	14,2 ^a	55,4

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Evidentemente, un factor de relevancia en las actitudes de vida de la juventud, estaría relacionado con los ingresos con que cuentan los hogares y el rol que juegan el trabajo doméstico en el hogar y el remunerado de los jóvenes en la organización familiar. Los lazos familiares operan como redes de apoyo y contención para enfrentar la vida y satisfacer las necesidades de la vida cotidiana (Mazzeo y Gil, 2014) pero también pueden influir en su trayectoria educativa. El abandono escolar está relacionado con la situación económica y se expresa con mayor intensidad en los hogares más pobres. La base económica de las familias de bajos recursos, que posibilita su reproducción, es el trabajo asalariado de sus miembros (Jelin, 2010). De allí, la importancia del trabajo remunerado de los jóvenes, que a veces los lleva a dejar de estudiar.

5. Transmisión intergeneracional de oportunidades

Contrariamente al rol indiscutible que se le atribuye a la educación como factor de movilidad, los estudios especializados demuestran que ante una mayor reproducción de condiciones desfavorables del hogar, la educación no cumple su rol de mejoramiento de las oportunidades de vida de las nuevas generaciones (Clemente et. al., 2014). También se ha afirmado que la “buena educación” tiende a fortalecer la igualdad de oportunidades, más allá de las diferencias en el nivel socioeconómico; pero que en Argentina se estaría más cerca de la hipótesis que ve a la educación como posible vía de reproducción de la desigualdad (Jorrat, 2014).

Indudablemente, el hogar de pertenencia tiene un papel central para evidenciar distinciones en las condiciones de vida y en determinar el mayor éxito o fracaso en las

trayectorias educativas de los jóvenes, pero debe ser comprendido en la perspectiva de las trayectorias y contextos socioeducativos que transitaron los padres de los jóvenes. La brecha de desigualdad no sólo afecta el acceso a la escuela secundaria, sino que condiciona las trayectorias escolares generando mayor rezago educativo en el caso de los jóvenes pobres (Clemente, 2014).

Varios trabajos argumentan que se habrían incrementado las desigualdades internas en el sistema escolar. Ya a mediados de los ochenta se habrían conformado circuitos educativos diferenciados según la clase social. Distintos autores incorporan la idea de fragmentación educativa (Tiramonti, 2004; Tedesco y Aguerro, 2005). Por otro lado, se ha observado que un sistema educativo que ha realizado un proceso de inclusión pero que tiene desigualdades internas sería más igualitario que el anterior que era más homogéneo pero que tenía exclusión (Kessler, 2014). Estos cambios habrían favorecido la inclusión de los sectores menos aventajados, aumentando su cobertura en la escuela media. También se ha afirmado que resulta altamente probable que los niños que proceden de hogares con alto nivel educativo les vaya mejor, independientemente de la acción de la escuela (Dussel, 2004).

En la Ciudad, los jóvenes tienen en promedio 12 años de escolaridad (Cuadro 5.1), observándose cerca de 3 años de brecha en la escolaridad al compararlos según tipo de hábitat. Cuando se los considera por edad, se destaca que esta brecha aumenta con la misma, comienza en 2 años entre los 15 y 19 años y llega a los 4 años en el grupo 25 a 29 años, debido a la deserción escolar que es mayor en el hábitat desfavorable. En general las mujeres, sin importar la edad ni el tipo de hábitat, registran mayor promedio de años de escolaridad, pero la brecha es mayor según hábitat, especialmente a partir de los 20 años.

Cuadro 5.1 Promedio de años de escolaridad de los jóvenes según grupo etario, sexo y tipo de hábitat. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Grupo etario	Sexo	Tipo de hábitat		
		Total	Favorable	Desfavorable
Total	Total	12,2	12,5	9,8
	Varón	11,9	12,3	9,6
15-19	Mujer	12,5	12,8	10,1
	Total	10,0	10,2	8,7
20-24	Varón	9,8	10,0	8,4
	Mujer	10,2	10,4	9,0
25-29	Total	12,6	13,0	10,2
	Varón	12,3	12,7	10,0
30-34	Mujer	12,9	13,3	10,6
	Total	13,7	14,1	10,4
35-39	Varón	13,5	13,8	10,6
	Mujer	13,8	14,3	10,3

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Para investigar la transmisión intergeneracional del capital educativo se seleccionó a los jóvenes de 20 a 24 años. Cuando se compara la escolaridad de ellos con la de sus padres (Cuadro 5.2) se destaca que, sin importar el sexo, los padres registran altas proporciones de escolaridad insuficiente (menos de 10 años), no obstante existe una cuarta parte de las madres que registra 13 años y más de escolaridad. En el caso de los jóvenes, en los varones el 60,8% registra mayor escolaridad que sus padres; el 32,8% igual escolaridad y el 6,4% restante menos años de escolaridad. Para las mujeres el 59,2% tiene mayor escolaridad; el 32,1% registra igual cantidad de años y el 8,7% menos años de escolaridad.

Cuadro 5.2 Escolaridad de los jóvenes de 20 a 24 años por sexo según escolaridad de los padres. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Años de escolaridad de los padres	Años de escolaridad de los varones de 20 a 24 años			
	Total	Menos de 10 años ¹	De 10 a 12 años	13 años y más
Total	100,0	13,5^a	43,8	42,8
Menos de 10 años ¹	68,4	12,3 ^a	31,5	24,7
De 10 a 12 años	12,9^a	1,2 ^b	7,1 ^a	4,6 ^b
13 años y más	18,7	-	5,2	13,4

Años de escolaridad de las madres	Años de escolaridad de las mujeres de 20 a 24 años			
	Total	Menos de 10 años ¹	De 10 a 12 años	13 años y más
Total	100,0	9,7^a	36,2	54,1
Menos de 10 años ¹	60,7	8,3 ^a	22,9	29,5
De 10 a 12 años	14,0	1,2 ^b	6,1 ^a	6,8 ^a
13 años y más	25,3	0,3 ^b	7,3 ^a	17,8 ^a

¹ Incluye sin instrucción/nunca asistió.

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Es evidente que los jóvenes en su mayoría registran mayor o igual escolaridad que sus padres. Ahora bien, con el objeto de indagar la incidencia de la pobreza en la transmisión intergeneracional del capital educativo, se analizó la misma información según tipo de hábitat (Cuadro 5.3).

Cuadro 5.3 Escolaridad de los jóvenes de 20 a 24 años por tipo de hábitat y sexo según escolaridad de los padres. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013

Tipo de hábitat	Años de escolaridad de los padres	Años de escolaridad de los varones de 20 a 24 años			
		Total	Menos de 10 años ¹	De 10 a 12 años	13 años y más
Favorable	Total	100,0	8,0	42,8	49,2
	Menos de 10 años ¹	63,6	6,6 ^a	29,0	27,9
	De 10 a 12 años	14,5^a	1,4 ^b	7,7 ^a	5,5 ^b
	13 años y más	21,9^a	-	6,1 ^b	15,8 ^a
Desfavorable	Total	100,0	44,3^a	49,2^a	6,5^b
	Menos de 10 años ¹	95,8^a	44,1 ^a	45,2 ^a	6,5 ^b
	De 10 a 12 años	3,6^b	0,2 ^b	3,4 ^b	-
	13 años y más	0,6^b	-	0,6 ^b	-

Tipo de hábitat	Años de escolaridad de las madres	Años de escolaridad de las mujeres de 20 a 24 años			
		Total	Menos de 10 años ¹	De 10 a 12 años	13 años y más
Favorable	Total	100,0	5,5^b	34,2	60,3
	Menos de 10 años ¹	55,3	3,9 ^b	19,2 ^a	32,2
	De 10 a 12 años	15,6^a	1,3 ^b	6,7 ^a	7,7 ^a
	13 años y más	29,1	0,3 ^b	8,3 ^a	20,5 ^a
Desfavorable	Total	100,0	37,8^a	49,3^a	12,8^b
	Menos de 10 años ¹	96,6^a	37,4 ^a	47,2 ^a	12,0 ^b
	De 10 a 12 años	3,4^b	0,4 ^b	2,1 ^b	0,8 ^b
	13 años y más	-	-	-	-

¹ Incluye sin instrucción/nunca asistió.

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

En primer lugar, se destaca que los padres del hábitat desfavorable, casi en su totalidad presentan una escolaridad insuficiente: cerca del 96% tienen menos de 10 años de estudio. En cuanto a los jóvenes, también registran una alta participación de esta categoría (entre el 38% y 44% según sexo), cerca de la mitad logran un capital educativo básico y un pequeño porcentaje supera los 12 años de escolaridad, aún menor en los varones. Las brechas más importantes con el hábitat favorable se observan en la escolaridad insuficiente (más de 30 puntos porcentuales) y en la mayor escolaridad (más de 40 puntos porcentuales). Diferencias que ya se habían verificado al analizar el promedio de años de escolaridad según el hábitat.

Al considerar el cruce de los años de escolaridad por sexo, se destaca que en ambos hábitat el peso relativo de las mujeres jóvenes que superan la escolaridad básica y tienen madres con insuficiente escolaridad, duplica a de los varones (12,8% y 6,5% respectivamente).

Cuando se utiliza el nomenclador ampliado de seis categorías que combina las dos variables: si superan o no la educación de sus padres y el tipo de capital educativo que

lograron los jóvenes (Cuadro 5.4) se observa que más del 70% de los jóvenes superan la escolaridad de sus padres. El 39% de las mujeres supera la educación de sus madres y supera el capital educativo básico, es decir registran 13 años y más de escolaridad. Por su parte, menos del 30% de los varones corresponden a esta categoría, corroborando la mayor escolaridad de las mujeres.

Cuadro 5.4 Transmisión intergeneracional del capital educativo de los jóvenes de 20 a 24 años según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Transmisión intergeneracional del capital educativo	Mujeres de 20 a 24 años	Varones de 20 a 24 años
Total	100,0	100,0
No superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	2,1 ^b	1,8 ^b
No superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	12,6 ^a	9,7 ^a
No superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	14,8 ^a	13,2 ^a
Superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	7,6 ^a	11,7 ^a
Superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	23,6	34,1
Superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	39,3	29,6

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Al analizarlo según tipo de hábitat (Cuadro 5.5) se destaca que si bien más del 95% de los jóvenes del hábitat desfavorable superan la educación de sus padres, cerca de la mitad sólo logran un capital educativo básico (10 a 12 años) y un mínimo porcentaje, aún menor en los varones, superan los 12 años de escolaridad.

Con el propósito de confirmar la existencia de algún tipo de dependencia entre los valores de las variables transmisión intergeneracional del capital educativo y tipo de hábitat, se aplicó la prueba del chi cuadrado. El resultado de este test permitió rechazar la hipótesis de independencia y concluir que están relacionadas.

Ahora bien, con el objeto de profundizar el análisis de esta relación, es decir demostrar no sólo si superan o no la educación de sus padres, si superan o no el capital educativo básico, sino también si lo pueden superar en el futuro, se circunscribió el universo a los jóvenes de 20 a 24 años que continúan asistiendo a la enseñanza y se agrupó en cuatro categorías la transmisión intergeneracional. Vale aclarar, que en el hábitat favorable el 60,4% de los varones y el 69,7% de las mujeres continúa estudiando; mientras que en el desfavorable lo hacen el 20% y 22% respectivamente.

Cuadro 5.5 Transmisión intergeneracional del capital educativo de los jóvenes de 20 a 24 años por hábitat según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.

Transmisión intergeneracional del capital educativo	Mujeres de 20 a 24 años	Varones de 20 a 24 años
Hábitat favorable	100,0	100,0
No superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	2,0 ^b	1,9 ^b
No superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	14,2 ^a	11,0 ^a
No superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	17,0 ^a	15,5 ^a
Superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	3,4 ^b	6,1 ^b
Superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	20,0 ^a	31,8
Superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	43,3	33,7
Hábitat desfavorable	100,0	100,0
No superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	2,9 ^b	1,0 ^b
No superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	2,1 ^b	2,2 ^b
No superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	-	-
Superan la educación de madres/padres y no logran capital educativo básico	34,9 ^b	43,2 ^a
Superan la educación de madres/padres y logran capital educativo básico	47,2 ^a	47,1 ^a
Superan la educación de madres/padres y superan capital educativo básico	12,8 ^b	6,5 ^b

^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre 10% y 20%)

^b Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación es superior al 20%).

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

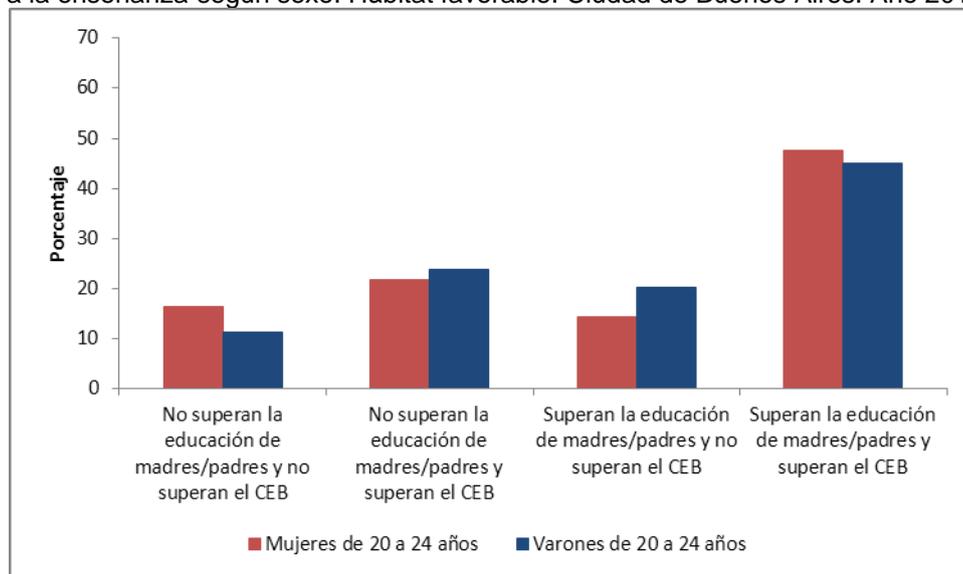
En el hábitat favorable los jóvenes que continúan estudiando (Gráfico 5.1), en su mayoría, superan los años de escolaridad de sus padres. Cerca de la mitad, en ambos sexos, ya superaron el capital educativo básico; el 20,1% de los varones y el 14,4% de las mujeres pueden llegar a superarlo y una tercera parte no supera la educación de sus padres, pero quizás pueda llegar a superarla. Por su parte, en el ámbito desfavorable (Gráfico 5.2), la mayoría supera los años de escolaridad de sus padres, y si bien no superan la escolaridad básica, podrían llegar a hacerlo. Se destaca una importante participación de jóvenes que superan la educación básica y que continúan estudiando (49,7% de las mujeres y 32,5% de los varones).

Estos valores estarían demostrando que no existiría una relación directa entre la transmisión intergeneracional del capital educativo y el hábitat, pero que sí existe una brecha marcada, según tipo de hábitat en la escolaridad de los jóvenes. Esto si reflejaría la desigualdad de oportunidades, de las chances de estos jóvenes de salir adelante, tanto en los logros educativos como en la posibilidad de obtener un buen trabajo.

La escuela media es cada vez más necesaria, quienes no culminan este nivel quedan casi totalmente al margen de la posibilidad de acceder a empleos de calidad, especialmente en el sector tecnológico moderno. Se ha demostrado que los nuevos usos tecnológicos y las restricciones de calificación que presenta el mercado de trabajo afectan de manera especial a los jóvenes (Salvia, 2000). El empleo, aún el precario, es en general escaso y de acceso privilegiado. Estudios recientes pusieron

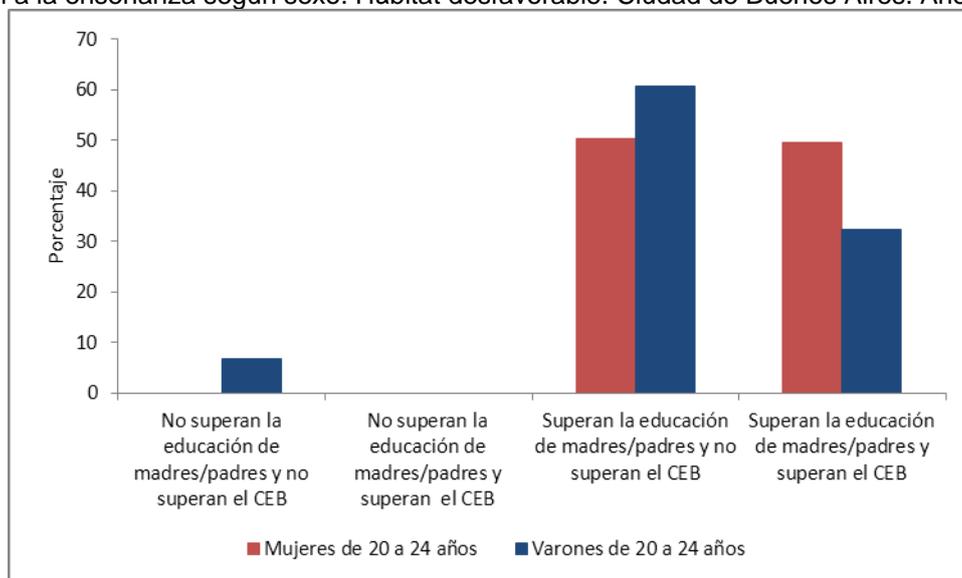
de manifiesto que el aumento de la tasa de escolaridad no se tradujo en un acceso a empleos de mejor calidad para todos los jóvenes (Salvia, 2013). Por lo tanto, el mayor déficit educativo provoca que los jóvenes de los sectores más pobres enfrenten situaciones de exclusión social.

Gráfico 5.1 Transmisión intergeneracional del capital educativo. Jóvenes de 20 a 24 años que asisten a la enseñanza según sexo. Hábitat favorable. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.



Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013.

Gráfico 5.2 Transmisión intergeneracional del capital educativo. Jóvenes de 20 a 24 años que asisten a la enseñanza según sexo. Hábitat desfavorable. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013.



Fuente: elaboración propia en base a EAH 2013

Conclusiones

El objetivo de esta ponencia fue aportar al conocimiento y al debate sobre la situación actual de la juventud en la Ciudad de Buenos Aires. Muchas veces se ha considerado que los jóvenes constituyen un problema, pero en realidad se los debería ver como un activo de la sociedad. El tránsito hacia su adultez contribuirá al desarrollo económico y social futuro de la sociedad.

La juventud, es un “período” caracterizado por aspiraciones: deseos de vivir solo o de convivir con pares, de conocer la vida antes de asumir responsabilidades, etc. Es una etapa biopsicológica pero también constituye una posición socialmente construida y económicamente condicionada.

Los jóvenes porteños en su mayoría aún viven con sus padres y vivir en familia implica desarrollar diferentes actividades, afrontar responsabilidades y compartir afectos. Todo esto marcado por el género, la generación y la clase social.

La dinámica familiar está muy influenciada por la situación socioeconómica, que afecta la forma en que se logra acceder y articular los recursos para obtener y preservar un estilo de vida con bienestar. Por ello esta ponencia partió del interrogante *¿existe transmisión intergeneracional de oportunidades en los jóvenes de la Ciudad?* buscando identificar las distintas situaciones y describir sus rasgos más distintivos.

En la Ciudad la mayoría de los jóvenes viven en hogares que residen en un hábitat favorable, sólo el 13% de ellos habita en villas, inquilinatos, hoteles o pensiones familiares y casas tomadas. Cerca de la mitad son hijos de hogares nucleares completos y sólo un tercio es jefe o pareja del jefe del hogar, es decir se ha emancipado del hogar de sus padres. En su mayoría estudian y no trabajan, y no estudian y trabajan, sólo el 10% ni estudia ni trabaja. Los “ni-ni”, generalmente son mujeres y se ubican en los estratos bajos. En las familias de clase baja, son las jóvenes las que se dedican a las tareas del hogar y al cuidado de sus integrantes, situación que no se contempla en el mercado laboral, pero que constituye un uso productivo de su tiempo.

Indudablemente, las trayectorias y contextos socioeducativos que transitaron los padres de los jóvenes tiene un papel central para evidenciar distinciones en las condiciones de vida y en determinar el mayor éxito o fracaso en las trayectorias educativas de los jóvenes. En la Ciudad, los jóvenes tienen en promedio 12 años de escolaridad. Al compararlos según tipo de hábitat se observa, entre los 15 y 19 años cerca de 2 años de brecha en la escolaridad, que llega a los 4 años en el grupo 25 a 29 años. Esto se debe a la deserción escolar que es mayor en el hábitat desfavorable.

En general las mujeres, sin importar el grupo etario ni el tipo de hábitat, registran mayor promedio de años de escolaridad, pero ostentan una mayor brecha según hábitat.

Los jóvenes porteños de 20 a 24 años en su mayoría presentan mayor o igual escolaridad que sus padres. No obstante, cuando se los compara según hábitat, se observa que parten de niveles educativos de los padres muy diferentes. El 95% de los jóvenes del hábitat desfavorable superan la educación de sus padres, pero cerca de la mitad sólo logran un capital educativo básico (10 a 12 años) y un mínimo porcentaje, aún menor en los varones, superan los 12 años de escolaridad. Si además se considera si aún continúan estudiando, las diferencias son muy notables: más del 60% de los jóvenes del hábitat favorable asiste a la enseñanza y en el desfavorable lo hace sólo el 20%.

Estos valores estarían demostrando que existe una brecha marcada, según tipo de hábitat en la escolaridad de los jóvenes. Además, refleja la desigualdad de oportunidades, de las chances de estos jóvenes de salir adelante, tanto en los logros educativos como en la posibilidad de obtener un buen trabajo.

Bibliografía

- Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Elementos para la reconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Revista Jóvenes. Causa Joven*. año 1, Nº 1.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México. Ed. Grijalbo.
- Calderón, L. (2003). *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y El Caribe*. Naciones Unidas. CEPAL. LC/MEX/L.575.
- CEPAL (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile. CELADE. CEPAL. FNUAP.
- Clemente, A. (2014). Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención. En Adriana Clemente (coord.) *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Ciudad de Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Clemente, A., Molina Derteano P. y Roffler E. (2014). Pobreza y acceso a las políticas sociales. El caso de los jóvenes en el conurbano bonaerense. *Ciencias Sociales Nº 86*. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Dussel, I. (2004). *Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas*. Recuperado de [http://biblioteca virtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/dussel.pdf](http://biblioteca.virtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/dussel.pdf)
- Filgueira, C. y Fuentes A. (1998). *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*. Montevideo. Oficina de CEPAL.

- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Ciudad de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2ª edición.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Ciudad de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Jorrat, J.R. (2014). *De tal padre ¿Tal hijo? Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina*. Documento de Trabajo N° 70. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Mazzeo, V. (2006). La inequidad en la salud-enfermedad de la primera infancia. Las políticas de salud y la capacidad resolutoria de los servicios en la Ciudad de Buenos Aires. (Tesis de doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de http://www.flacso.org.ar/publicaciones_vermas.php?id=228
- Mazzeo, V. (2013). Una cuestión urbana: las villas de la Ciudad. *Población de Buenos Aires año 10, n°18*. Ciudad de Buenos Aires, pp. 73-81.
- Mazzeo, V. y Ariño M. (2013). Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos? *Población de Buenos Aires año 10, n°17*. Ciudad de Buenos Aires, pp. 65-76.
- Mazzeo, V. y Gil A. (2014). ¿Cómo están integrados los hogares con dos núcleos conyugales en la Ciudad de Buenos Aires? *Población de Buenos Aires año 11, n°18*. Ciudad de Buenos Aires, pp. 75-81.
- Salvia, A. (2000). Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa. *Revista de Estudios de Juventud n°1*. Dirección Nacional de Juventud. Argentina.
- Salvia, A. (2013). *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*. Berlín. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Simón, C. (2007). "Generación "Y" y mercado laboral: modelo de gestión de RRHH para los jóvenes profesionales. Instituto de la Empresa. Marzo 2007. Recuperado de http://www.hrcenter.org/img_comunes/investigacion/investigacion_esp/10.pdf
- Tedesco, J. C. y Aguerro I. (2005). *¿Cómo superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo?*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación y Ministerio de Educación.
- Tiramonti, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires. Manantial.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza". *Revista Sociedad. N° 7*. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Torrado, S. (2010). Nupcialidad y organización familiar. En Susana Torrado (Dir.) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2000)*. Buenos Aires. Edhasa, Tomo I.